

Domingo de Ramos

Lectura del libro de Isaías

El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas. Ofrecí mis espaldas para que me azotaran, y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían. El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo

Salmo responsorial sal. 22

Los que me ven, se burlan de mí; / me hacen muecas, mueven la cabeza / y dicen: “Este confiaba en el Señor; / pues que el Señor lo libre. / Ya que tanto le quiere, que lo salve.”

Como perros, una banda de malvados / me ha rodeado por completo; / me han desgarrado las manos y los pies. / ¡Puedo contarme los huesos!

Se han repartido mi ropa entre sí, / y sobre ella echan suertes. / Pero tú, Señor, que eres mi fuerza, / ¡no te alejes!, / ¡ven pronto en mi ayuda!

Yo hablaré de ti a mis hermanos, / te alabaré en sus reuniones. / Vosotros, los que honráis al Señor, ¡alabadle! / ¡Glorificadle todos los descendientes de Jacob! / ¡Adoradle todos, hijos de Israel!

Lectura de la carta de san Pablo a los filipenses Fl. 2, 6-11

Aunque era de naturaleza divina, no se aferró al hecho de ser igual a Dios, sino que renunció a lo que le era propio y tomó naturaleza de siervo. Nació como un hombre, y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. Por eso, Dios lo exaltó al más alto honor y le dio el más excelente de todos los nombres, para que al nombre de Jesús caigan de rodillas todos los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Lectura de la pasión según san Mateo. Mat 26, 14-27: 66